

LA FORMACIÓN INICIAL PARA UNA EDUCACIÓN INTEGRAL DESDE LA PERSPECTIVA MARTIANA

INITIAL TRAINING FOR INTEGRAL EDUCATION FROM THE MARTIANA PERSPECTIVE

Frank Arteaga Pupo¹ (frankap@ucp.lt.rimed.cu)

Iliana Reyes González² (iliana@ucp.lt.rimed.cu)

RESUMEN

El artículo sintetiza algunos resultados de las tareas del proyecto de investigación: Educación desde, durante y para la vida, puestas en práctica en la formación inicial, relacionadas con la vida y obra de José Martí, a partir de una perspectiva integradora. Se destacan las valoraciones martianas acerca de la formación medioambiental, la temporal y espacial, la filosófica, la científica, la laboral, la artística, la ética y estética, la comunitaria, entre otras ideas que se comparten y debaten empleando una metodología que se sustenta en su propio estilo, caracterizado por el amor, el diálogo ameno y el optimismo, lo que favorece el carácter crítico, contextualizado, dialéctico y vivencial de las actividades, en función de una educación integral desde, durante y para la vida.

PALABRAS CLAVES: Ideas martianas, educación para la vida, ideario pedagógico de José Martí.

ABSTRACT

The article summarizes some ideas and judgments as a result of the work of the Research Project: Education since, during and for life, implemented in the initial training related to the life and work of José Martí from a holistic perspective. Highlight their judgments about environmental training, temporal and spatial, philosophical, scientific, labor, art, ethics and aesthetics, community and other ideas that are shared and discussed using a methodology which is based on its own style characterized by love, pleasant dialogue and optimism in which you are printing a critical, contextual, dialectical and experiential activities based on a comprehensive education since, during and for life.

KEY WORDS: Marti's ideas, education for life, Marti's pedagogical ideas

La vida y el ideario de José Martí constituyen uno de los pilares esenciales en el pensamiento de la obra educacional cubana, porque su actitud ante la vida

¹ Doctor en Ciencias Pedagógicas y Profesor Titular. Universidad de Ciencias Pedagógicas de Las Tunas, Cuba.

² Profesora de la Filial Pedagógica Jesús Menéndez. Universidad de Ciencias Pedagógicas de Las Tunas, Cuba.

fue la síntesis de lo mejor de la tradición ética, estética y patriótica hasta el momento histórico en que vivió, por ello su ideario pedagógico forma parte de los fundamentos y referencia práctica para la política educacional en Cuba. No obstante, aunque son evidentes todos los avances de la educación en nuestro país, el principio de una educación integral y para la vida, tema de este artículo, continúa careciendo de un estudio y practicidad que sean coherentes con las aspiraciones de un proceso pedagógico en correspondencia con los requerimientos científicos de la actualidad.

Así, la experiencia pedagógica; los resultados del proyecto de investigación: Educación integral desde, durante y para la vida, mediante el cual han obtenido su grado de máster y doctor un grupo de profesores y maestros; la participación en seminarios, eventos nacionales e internacionales; entre otras actividades nos permiten identificar insuficiencias teórico prácticas en el proceso de enseñanza-aprendizaje de los talleres de Ética e Ideario Martianos en la formación inicial, que limitan la práctica de una educación integral coherente con la perspectiva de una educación desde, durante y para la vida.

A partir de estos criterios, el artículo tiene como objetivo revelar un conjunto de interdependencias y definiciones entre los conceptos de vida, ofrecidos por José Martí, y un grupo de ideas que revelan relaciones con algunos componentes de la educación integral, a partir de un sistema de actividades desde una perspectiva contemporánea, dialéctica, contextualizada y humana.

Los métodos empleados para el desarrollo del trabajo son coherentes con el metamétodo de la experiencia pedagógica vivencial. Las bases filosóficas y sociológicas que sirven de plataforma teórica, cultural y metodológica de la investigación son las del materialismo dialéctico e histórico. Por otra parte, la dimensión de una educación integral desde, durante y para la vida le imprime un sello novedoso a este estudio, en tanto, en las revisiones de obras realizadas hasta el momento no aparece esta dimensión del proceso educativo, sobre todo, si partimos de los propios textos del Apóstol relacionados con una educación para la vida y que hacemos extensiva también a la dimensión desde y durante la vida.

Trabajamos con el grupo mixto de quinto año de Licenciatura en Humanidades, en la formación inicial de la Universidad de Ciencias Pedagógicas Pepito Tey, como muestra de la pesquisa. El significado teórico y práctico del trabajo radica en la visión democrática, vivencial, dialógica y crítica de los talleres, en contraposición a los criterios tecnocráticos y escolásticos, todavía al uso en algunas instituciones escolares.

La obra martiana en la pedagogía cubana es la fuente primicia de maestros, gestores y directivos de la educación, pues el Apóstol, desde su integridad y el gesto de morir de cara al sol, es el referente ideal a seguir para la inmensa mayoría del pueblo, a partir de su dimensión ética y estética. Ese proceso comienza cuando estaba vivo, sin embargo, su poderosa influencia pedagógica y, en fin, en los demás aspectos culturales, morales, ideológicos, entre otros, se inicia, con mayor ahínco, a partir de su caída en combate y va adquiriendo rigor en toda la centuria pasada, proceso inacabado hasta nuestros días.

Por eso fundamentaremos y valoraremos la perspectiva de una educación integral desde, durante y para la vida, a partir de la obra martiana en una parte

de la pedagogía cubana, ya que esta experiencia es el resultado de un proyecto de investigación que concluyó en su tercera edición.

Así, cuando acudimos a todo el ideario pedagógico del Maestro y resaltamos su enfoque conversacional, afectivo, antropológico y contextual, entre otros, destacamos el principio de una educación integral para la vida. Además, nos proponemos revelar las relaciones e interdependencias teóricas y prácticas que se suscitan entre las categorías de vida, educación y sociedad, en función de una educación desde, durante y para la vida y que, además, desempeñan un rol de coherencia y cohesión en la diversidad conceptual y vivencial de los resultados de numerosas investigaciones para la formación integral de las nuevas generaciones.

Como síntesis histórica del tema, debemos explicar que antes del triunfo de la Revolución los estudios relacionados con la implementación del pensamiento y obra del Apóstol revelan la tendencia a propuestas más literarias, artísticas y estéticas que a las temáticas políticas o ideológicas; la vertiente política, ética e ideológica se quedaba, en el mejor de los casos, en estudios y prácticas muy escasos. Es indudable que el contexto histórico marcó una manera poco comprometida, sobre todo, desde las esferas de poder, con el legítimo ascenso y esencia del obrar patriótico y moral de José Martí.

Desde luego, no faltaron maestros, profesores y directivos que hacían énfasis en lo mejor y más comprometido del pensamiento de nuestro Héroe Nacional con las facetas antiimperialista, latinoamericanista y de hondo patriotismo, sin embargo, no eran la mayoría y, muchas veces, bajo el riesgo de ser perseguidos.

Con el triunfo de enero de 1959 se marcó un viraje radical en la manera de pensar, planificar y ejecutar la educación martiana, pero las aspiraciones realmente de una formación integral, ética y estética desde lo mejor del ideario pedagógico martiano, no fue un hecho que se dio de golpe, ni en un año, ni en un quinquenio, es más, en realidad tuvieron que transcurrir tres, quizás tres décadas y media después del 1959 para que fuéramos medianamente coherentes con las aspiraciones de una educación esencialmente martiana.

Valoración de los juicios martianos

Iniciemos el estudio por la valoración de los juicios martianos acerca de la vida y la educación en función de una educación integral, con énfasis en el primero, por ser el que enlaza y establece la organización y finalidad de ellos.

José Martí trató con profundidad el tema de la vida y, por tanto, son numerosas y diferentes sus definiciones en dependencia del contexto en que las realizó, el estilo funcional que emplea, el objetivo de su alusión, su madurez filosófica, la dimensión ética y estética, entre otras causas y circunstancias, que es preciso tener en cuenta para la cabal comprensión, utilidad y eficiencia del término.

Entonces, se debe partir del criterio de que “Los grandes problemas humanos son: la conservación de la existencia, y el logro de los medios de hacerla grata y pacífica” (Martí, 1975, t. 22, p. 308). Coincidimos con estas palabras, sobre todo, si partimos del hecho de que cada día la preservación del género humano se ve más amenazada por el propio hombre y parece inevitable el holocausto final. Es definitiva y decisoria la labor pedagógica para contrarrestar el acecho, por ínfimo que parezca, contra la permanencia del hombre en el universo, sin

embargo, acotar que debe y puede ser agradable y pacífica le imprime, en medio de una globalización signada por el belicismo, un aro de inteligencia y de cultura al emblema de la frase.

Veamos cómo nos sigue asistiendo en su ocupación pedagógica: “El fin de la vida no es más que el logro difícil de la compensación y conciliación de las fuerzas vitales. Puesto que tenemos voluntad, criterio e imaginación sírvannos los tres: la imaginación para crear, el criterio para discernir y para reprimir la voluntad” (Ibídem, t. 6, p. 367).

Aquí subyacen las ideas de impregnar al proceso pedagógico de aires y terrenalidad de arte y creación, de sabiduría para decidir y persuadir y de talento y amor para regular la fuerza física y la capacidad afectiva. Sin dudas, el enfoque estético –sin dejación de la ética– de ese proceso le imprime belleza para entusiasmar y ternura para seducir, de ahí que la gracia y el carisma sean la virtud más convincente de los evangelios vivos, aunque según el Maestro ese sentido de lo hermoso debe traspasar el ámbito escolar y llegar a la vida toda, y para bien de cualquier circunstancia, cuando aconseja que: “Conformar la vida a la belleza es el único asunto serio de la vida” (Centro de Estudios Martianos, 1981, p. 13). La frase **único asunto serio**, ¿la leemos como metáfora o literalmente?

¿Por qué acercó y unió fuerzas contradictorias y, a veces, antagónicas? ¿Solo por su valor, estoicismo, verbo y generosidad? Su sonrisa, mirada y amor coronaron las virtudes precedentes y así, humana y bellamente, nos legó la energía y la sabiduría para el combate y triunfo en y sobre la vida, pues “El objeto de la vida es la satisfacción del anhelo de perfecta hermosura; porque como la virtud hace hermosos los lugares en que obra, así los lugares hermosos obran sobre la virtud” (Martí, 1975, t. 13, p. 25). Y lo maravilloso no es, con frecuencia, el rostro y el cuerpo de la simetría perfecta vestido con las ropas y cosméticos más caros que para vanidosos e incultos sí lo es; la verdad y permanencia de la belleza es el acto humano de la generosidad y la decencia.

Otra idea que explica nuestro proyecto de una **educación integral desde, durante y para la vida**, se advierte en sus posiciones frente al escolasticismo y abiertas a la formación integral y holística, y advertimos que la frase solo trata de enaltecer la inmensidad de la vida frente a la universidad, que proviene en su raíz de la palabra universo: *versus uni*, lo diverso en lo uno, es decir, que en su etimología y semántica a esa institución absolutamente nada le es ajeno, sin embargo, José Martí, a sabiendas de que a las casas de altos estudios les falta buena parte de la esencialidad de sus fines, previene: “Si la vida no es una Universidad, sino una casa llena de odios y de fatiga ¿a qué educar a los hombres que han de vivir en ella como para vivir en Universidades?” (Martí, 1983, p. 41).

Lo cotidiano trasciende el aposento, lo contiene y lo desborda, por eso no somos consecuentes con su legado si reducimos el proceso pedagógico a la universidad y no nos servimos de ella para resolver los antagonismos, sorpresas y retos de la convivencia humana que existen allí, pero que afuera también nos acechan y consumen. Entonces, nada más adecuado que sacar –pero también dejar adentro– y disfrutar la sapiencia, afecto y práctica que se comparte en la universidad, al universo de la vida.

En ocasiones advertimos que el proceso se inclina a la dimensión cognitiva, y sin subvalorar este componente, no, porque él está en la base de los procesos afectivos y volitivos conscientes e inconscientes, hay que lograr el balance justo entre ellos, y a la vez, priorizar el proceder sobre el pensar, aun cuando primero hay que pensar para luego hacer; enfatizando que el trabajo, sea manual o intelectual, es la fuente de toda riqueza.

En tanto es difícil formar el valor de la laboriosidad; en ese trayecto arduo y extenso no deben faltar el ejemplo, la medida y la capacidad para revelar que el trabajo también es placer cuando dignifica la obra, enorgullece a la familia y al hogar de los que producen y se prestigian y alegran todos: padres, hijos y hermanos de ver crecer y disfrutar la faena, y más desde el deleite intrínseco que extrínseco, de otra manera la existencia humana es ambigua y sin sentido.

Quando uno sabe para todo lo que sirve lo que da la tierra, y sabe lo que han hecho los hombres en el mundo, siente unos deseos de hacer más que ellos todavía; y eso es la vida. Porque los que se están con los brazos cruzados, sin pensar y sin trabajar, viviendo de lo que otros trabajan, esos comen y viven como los demás hombres, pero en la verdad de la verdad, éstos no están vivos. (Martí, 1975, t.18, p. 471)

En otras palabras, la realidad de la existencia humana se condiciona, expresa y concreta a través del trabajo. Así, la institución escolar tiene la prioridad de demostrar las posibilidades que brindan el trabajo y las profesiones desde su arista artística, peso económico, carácter gregario y satisfacción espiritual.

Lograr esa satisfacción no es incorpórea, somos nosotros los profesores, directivos, alumnos, familiares, personal de servicio, administrativos, en fin, toda la sociedad escolar y extraescolar, los que disfrutamos de ese poder oculto, aunque también tangible y terrenal, cuando se enfoca desde la complicidad de la virtud. Son propicias estas palabras del Apóstol para defender las anteriores: “La amistad, la cultura, la sinceridad ¿no son los únicos gustos de la vida, y fuerzas de ella? Lo demás es pesadilla, pompa de jabón y náusea. Un rincón de corazones es la gloria del mundo, el santuario y taller de la libertad, la sonrisa de la vida” (Ibídem, t. 5, p. 217).

Si las fuerzas de la vida son la amistad, la cultura y la sinceridad, inevitablemente, también son las fuerzas de la escuela; en contra de la opinión de algunos, abogamos por la compenetración, acompañada siempre del respeto, entre todos los componentes sociales que intervienen en el proceso pedagógico, de esta forma el maestro y el profesor pueden propiciar la amistad entre ellos y sus pupilos. Esa cercanía y afecto permite acceder –a un diagnóstico³– y conocer interioridades y frustraciones que la distancia ahuyenta y no favorece su solución.

Quando la dimensión afectiva está ausente en el proceso educativo lo daña, y no hablemos de molestias e incomprensiones ocasionales que todavía abundan, recordemos las secuelas que dejan la ausencia de ternura, de paciencia y de la cultura del diálogo, por no hablar de violencia y agresiones,

3 El enfoque que defendemos propone la realización de un diagnóstico que tenga como premisas la empatía, el colegir los intereses y la información, sobre todos los contenidos y que se caracterice por ser dinámico, vivencial y holístico.

que por demás, no tienen que ser físicas. Las humillaciones raciales, económicas, sexuales e intelectuales, entre otras, son un insulto a la memoria del Maestro y a la dignidad humana.

Y enfatizamos que: “La enseñanza ¿quién no lo sabe? es ante todo una obra de infinito amor” (Ibídem, t. 11, p. 82), desde luego, en una lectura menos literal y más hermenéutica dialéctica⁴, aflora el concepto de educación, el que quizás pueda sustituir en la cita al de enseñanza y así estaríamos más conformes; por supuesto, ni hablar de la respuesta del Maestro si hubiésemos tenido la oportunidad de preguntarle por la propuesta del cambio de palabras...

Los fines últimos e inacabados de la propuesta anterior (teleología) y necesidad de que las relaciones y convivencia entre los hombres han de ser sobre la base del amor y la solidaridad, como han expresado Juan Pablo y Fidel; parte de la condición racional de los animales superiores.

Para orientar la labor de maestros y profesores en su nivel académico e investigativo en la dirección de una educación integral, es necesario socializar los criterios expuestos para realizar el trabajo metodológico y didáctico, compartir clases con énfasis en las ideas valoradas y proyectar investigaciones en esa dimensión. Si conocemos los criterios martianos acerca de la vida, las relaciones de ellos con la pedagogía y su valor informativo y transformativo, la fundamentación científica y su aplicabilidad en la escuela y fuera de ella, estaremos en condiciones de explicar las razones teóricas y prácticas de por qué somos consecuentes con el principio pedagógico martiano por excelencia: “Educar es (...) preparar al hombre para la vida” (Ibídem, t. 8, p. 281).

Educación integral desde, durante y para la vida

Desde el referido principio valoraremos la visión martiana de la educación enfocada en los criterios que venimos defendiendo; sin embargo, la perspectiva de educar desde, durante y para la vida, no aparece declarada así en su obra ni abordada por ningún otro autor, pero hemos accedido a esa idea luego del estudio e integración de sus criterios, por tanto, no merecemos mérito alguno, solo lo hemos inducido y organizado al tener en cuenta su teoría pedagógica. Ahora bien, ¿cómo explicamos sus partes integrantes, interdependencias y funciones?

1. Educar **desde** la vida significa que ella, en todas sus dimensiones y contenidos es la fuente primigenia y la materia prima de la educación, por eso “... una ciudad⁵ es culpable mientras no es toda ella una escuela” (Ibídem, t. 8,

4 Convencionalmente se entiende que cuando empleamos el método hermenéutico dialéctico hacemos alusión a lo dialéctico como al enfoque filosófico del materialismo dialéctico e histórico de Marx, Engels y Lenin, y nada más incierto, pues cuando a hermenéutico se le agrega el apellido dialéctico se está haciendo referencia al diálogo como función y método de búsqueda, interpretación y codificación de nuevos significados, repito, según la literatura y uso tradicional, no así a la dialéctica materialista. Entonces proponemos las siguientes ideas para su definición: la hermenéutica dialéctica posee como objeto de investigación la observación, según dimensiones e indicadores, de un objeto, proceso o fenómeno; su comprensión a un nivel factológico e interpretación a un nivel más esencial, su valoración y la creación de nuevos contenidos para transformar la realidad y enriquecer la materialidad y espiritualidad humana desde el materialismo dialéctico e histórico en la práctica escolar en función de una educación integral desde, durante y para la vida.

⁵ Desde luego, a la ciudad le añadimos la vida en el campo y en toda la sociedad.

p. 414); es la que produce toda suerte de contextos, relaciones y vivencias que luego se adecuan a las políticas educacionales, a los tipos de currículos y se ajusta a las didácticas particulares de cada disciplina y asignaturas. Como tendencia, este proceso deductivo opera sin muchas dificultades, el proceso inductivo es el que no siempre encuentra asideros felices; es más trabajoso e infrecuente trasladar la escuela a la vida que la vida a la escuela. La institución escolar por sí misma es vida y sociedad, pero no siempre lo que sucede al margen de ella es escuela. Se educa desde la escuela, pero fuera de ella ¿aprovechamos todas las oportunidades que ofrece la existencia humana para educarnos?

2. La educabilidad del ser humano es un proceso que se produce **durante** toda la vida: “La educación empieza con la vida, y no acaba sino con la muerte” (Ibídem, t. 18, p. 390). De ahí su carácter teleológico y sistémico: teleológico porque propone objetivos a largo plazo que no culminan, sino con la vida, y sistémico porque forma parte de un proceso en el que se relacionan y establecen interdependencias entre componentes, objetivos y contenidos del sistema educativo. Además, la gradación y dosificación de la educación debe sustentarse en el principio de la insatisfacción y de la accesibilidad que explican los proyectos de educación continua. Desde esta óptica proponemos elaborar posgrados, orientaciones y programas informativos para toda la sociedad. Por otra parte, la inconformidad ante toda meta cumplida, es la premisa básica para ser consecuentes con esta aspiración.

3. La educación **para** la vida integra de manera coherente las esferas afectivas, volitivas y gnoseológicas del desarrollo y ejecución de las potencialidades de la personalidad, nada le es ajeno a esta dimensión. La institución escolar debe proveer los recursos cognitivos, metodológicos y volitivos para resolver las necesidades y contradicciones que suscita la existencia humana, sea cual sea su contexto.

En esta dimensión también deben tenerse presentes las ideas de la conservación de la especie, el conocimiento de los antecedentes, la contradicción entre el bien y el mal, el sentido ético y estético, la función del trabajo, entre otras. La educación no es para aprobar las pruebas y pasar de grado, es para eso y para aprobar todas las pruebas que nos impone la vida: “La educación ha de ir a donde va la vida” (Ibídem, t. 22, p. 35). Más que un slogan, que es lo que casi siempre prevalece, ha de ser la realidad escolar y vivencial de un proceso empírico y científico que marque la diferencia con lo contemplativo, especulativo y escolástico.

Las interdependencias entre las tres direcciones no pueden entenderse sino a un nivel de correspondencia entre ellas; se encuentran en un mismo plano, ninguna subordina a otra, el potencial y la función de jerarquía le pertenecen por igual, a la vez que se explican desde relaciones dialécticas muy dinámicas. Y para acercarnos a una teoría de una educación integral desde, durante y para la vida, se deben tener presentes otros conceptos y categorías, vistos también desde la órbita martiana y marxista, ellos son la comunicación, la actividad y la cosmovisión universal. También existen eslabones que cualifican el proceso desde interdependencias, dados en que:

1. Las tres dimensiones forman parte de un proceso único e indivisible.

2. La didáctica que empleamos para el proyecto en sus tres direcciones es contextualizada, crítica y desarrolladora. Por tanto, la esencia de los objetivos educativos y formativos son comunes a las tres dimensiones, así sucede con los demás componentes didácticos que intervienen en el proceso.

Los principios filosóficos que sustentan epistemológicamente el proceso de una educación integral desde, durante y para la vida, básicamente son: el principio de la concatenación universal, pues le garantiza coherencia, organización y cohesión; y el principio del desarrollo, ya que favorece y explica su evolución a partir de las regresiones y contradicciones internas que le son propias. Tomando como pauta estos principios generales, empleamos otros de carácter más específicos de la pedagogía, a saber: la relación estudio trabajo; la relación entre la actividad, la comunicación y el desarrollo; la sistematización; la relación teoría práctica y el enfoque científico de la educación.

Caracterización de las actividades que contribuyen a una educación integral desde, durante y para la vida

Vamos a enumerar el significado y dimensión que deben poseer algunas actividades, que contribuyen a la eficiencia y calidad de una educación integral desde, durante y para la vida:

1. Todas las tareas, procesos, actividades u otras labores deben desarrollarse desde su contextualización cultural, social, afectiva y académica.
2. La comprensión, percepción e identificación con el objeto y sujeto del proceso educativo constituyen no solo las premisas gnoseológicas y axiológicas de una escuela para la vida, sino también las condiciones teóricas y prácticas para enriquecer y transformar el contenido ideológico y antropológico de una educación integral en la perspectiva martiana.
3. El carácter flexible, dialógico y crítico de las actividades académicas, investigativas y extradocentes que decidamos compartir a partir del currículo oficial u otro cualquiera, han de ser el reflejo de una educación que trate de abarcar la mayor cantidad de eventos de la cotidianidad.
4. Todas las tareas académicas y labores extraescolares deben estar en función de una educación integral, en las que se signifique la formación axiológica, científica, artística, laboral, medioambiental, ética y estética, deportiva y cultural; y como es imposible abarcar todo el universo de la experiencia humana en el proceso educativo, se deben jerarquizar aquellos que connoten las ideas humanas y patrióticas del Apóstol.

Ejemplo de actividades

Tomando como plataforma teórica los fundamentos anteriores vamos a describir y valorar, en síntesis, una de las actividades desarrolladas en la formación inicial con el grupo de Licenciatura de Humanidades.

Tema: Para valorar mejor La Edad de Oro

El objetivo de la actividad es explicar los métodos de la valoración, contextualización y la lectura comprensión para interpretar los contenidos martianos. Se inició la actividad destacando la importancia académica, cultural

y humana de la obra, luego se preguntó: ¿cómo podemos acercarnos y penetrar con rigor los textos de La Edad de Oro?

Se escucharon las opiniones y se explicó que el primer procedimiento es contextualizar el texto, por ejemplo, cuando se trabaja con esta obra, no basta con decir que se escribió en el año 1889, en los Estados Unidos, debe referirse el entorno familiar, político y cultural en que José Martí desarrolló su infancia, entre otros aspectos de su vida en el período infantil y de su adolescencia y otros avatares en la década del 80 del siglo XIX en Nueva York, para acceder y penetrar mejor la esencia educativa.

Posteriormente, planteamos que un recurso perentorio que ayuda a contextualizar la obra es la visualización y debate de la película “El ojo del canario”, dirigida por Fernando Pérez, la cual humaniza y desacraliza la figura del Apóstol en el decisivo periodo infantil y juvenil. Desde el film se puede comprender y vislumbrar mejor toda la ternura, respeto y nobleza que en su madurez le imprime a La Edad de Oro. Varios estudiantes plantearon que ya han visto la película y destacaron su valor educativo y artístico, por esa razón todos convenimos en visualizar la película y debatirla en otro encuentro.

Se dialogó sobre la vida escolar del Apóstol como parte de la contextualización de la obra, y diversos estudiantes destacaron las relaciones de él con sus amigos, su maestro Mendive y su padre, el cual ejerció una influencia positiva desde su honestidad, valentía y laboriosidad, valores que de alguna forma aparecen en La Edad de Oro, por eso se concluye que la comprensión, compromiso y transformación del objeto y sujeto educativo ascenderá en razón directa a la coherencia que se establezca con su entorno social y vivencial. Se utilizó el diálogo reflexivo por considerar que “... la utilización de este tipo de diálogo es una fuente inagotable para trabajar las vivencias afectivas placenteras de todos los que intervienen en el proceso de enseñanza-aprendizaje y un estímulo para (...) un aprendizaje duradero...” (Jevey y Leyva, 2014, p. 4)

Luego se insistió en que otro método decisivo es la lectura y comprensión de la obra, por lo que se deben realizar cuantas lecturas, explicaciones u observaciones sean necesarias para penetrar con rigor el objeto de estudio, ya sea un texto, un material audiovisual, una situación vivencial u otro contenido.

Para demostrar la valía de este método se solicitó a los estudiantes que leyeran fragmentos escogidos por ellos mismos, pero se decidió que la lectura comentada fuera de “A los niños que lean La Edad de Oro”; el alumno que la realizó presentó pequeñas dificultades, al concluir el primer párrafo preguntamos:

¿Es posible interpretar cabalmente el contenido cuando no se realiza una lectura modelo?, entonces el mismo alumno reconoció que no, que es imposible comprender el texto a la perfección presentando esas carencias, por ello insistimos en la necesidad de prestar la mayor atención a este proceso psicolingüístico.

En la lectura y comentario de esta parte del libro, donde destacamos la caballerosidad y sapiencia que deben caracterizar a los niños y las niñas, respectivamente, subrayamos la idea martiana de que La Edad de Oro se publica “para que los niños americanos sepan cómo se vivía antes, y se vive

hoy, en América...” (Martí, 2013, p. 17) criterio que subyace también en Tres héroes.

Posteriormente, explicamos que para defender desde la perspectiva martiana la educación desde, durante y para la vida la batalla por la preservación del género humano será más efectiva en tanto poseamos y socialicemos los contenidos acumulados que sobre ella tenemos, así en una reflexión de carácter y sabiduría dialéctica el Apóstol escribió: “Para estudiar las posibilidades de la vida futura de los hombres, es necesario dominar el conocimiento de las realidades de su vida pasada” (Ibídem, t. 8, p. 347).

Entonces preguntamos ¿qué relación guarda esta idea con los criterios marxistas sobre el tiempo y el espacio? Un estudiante argumentó que tal parece que esta cita es extraída de un texto marxista, por el dominio que tenía Martí sobre la importancia del tiempo y de las luchas pasadas, luego agregamos:

– Estamos en presencia de un profundo conocedor de la teoría de la historia y de la filosofía de la vida. Si Carlos Marx hubiera conocido a José Martí, es evidente que su concepción sobre el universo, los hombres y la sociedad hubiera sido más cabal, artística y caribeña. Y continuamos explicando que:

– El diálogo que establece entre las dimensiones del tiempo: pasado, presente y futuro, permite aproximarnos y asomarnos al porvenir, para desde ahora garantizar la procreación de nuestros hijos en un mañana cada vez más incierto. La labor pedagógica a que nos llama nuestro Héroe Nacional crecerá en proporción directa a ese conocimiento y reducirá cada vez más los riesgos ecológicos, militares y biológicos, entre otros, de la vida futura.

Expresamos que estos juicios forman parte, de alguna manera, del contexto histórico en que vivió el Apóstol y que contribuyen a interpretar mejor sus textos para que nos proporcionen la mayor utilidad posible.

Para concluir, se solicitó a los estudiantes sus opiniones sobre la actividad, y la mayoría coincidió –sintéticamente– en que es importante tener en cuenta las circunstancias en que vivía el Maestro para comprender los propósitos reales de sus planteamientos, pues algunos de ellos no se pueden dilucidar, sino a partir de un estudio del contexto político, humano y cultural que lo rodeaba, también destacan la necesidad de realizar una lectura excelente para que las enseñanzas del texto sean lo más completa posibles. Destacaron la cita relacionada con la vida futura, por su significado imprescindible para nuestros hijos y futuras generaciones.

Podemos afirmar que el pensamiento pedagógico de José Martí se sintetiza en el principio de una educación integral desde, durante y para la vida, pues las ideas y la cotidianidad de su existencia son reveladoras de una vivencialidad y una filosofía coherente con esa perspectiva experiencial, teleológica y práctica, donde se destaca la formación medioambiental, la formación temporal y espacial, la formación filosófica: entendía la vida en un nivel de contradicciones de ídolos diferentes, aunque sintetizadas entre el bien y el mal; la formación científica, la formación laboral, la formación artística y la formación ética y estética, donde su sentido de la vida está marcado seriamente por el sentido estético de la belleza y el arte.

Las actividades que se organicen y desarrollen en el contexto escolar o fuera de él, deben estar acorde con una contextualización social, afectiva y académica; han de enriquecer y transformar el contenido ideológico y antropológico de esa educación integral, a partir del carácter flexible, dialógico y crítico de las actividades académicas, investigativas y extradocentes en las que se signifique la formación axiológica, científica y cultural, y las que enaltecen el pensamiento y el legado patriótico de José Martí, para la vida de las personas involucradas en el proceso educativo y de otras con las que estas conviven o se comunican.

REFERENCIAS

- Centro de Estudios Martianos. (1981). *Anuario del Centro de Estudios Martianos*, 4, 13.
- Jevey, F. y Leyva, D. (2014). El diálogo reflexivo como método para potenciar la creatividad en el proceso de enseñanza-aprendizaje de las ciencias sociales. *Opuntia Brava*, 6(3). Recuperado de <http://www.opuntiabrava.rimed.cu>
- Martí, J. (1975). *Obras completas* (tomos 5, 6, 8, 11, 13,18 y 22). La Habana: Ciencias Sociales.
- Martí, J. (1983). *Otras crónicas de Nueva York*. La Habana: Ciencias Sociales.
- Martí, J. (2013). *La Edad de Oro*. La Habana: Centro de Estudios Martianos.